

Los adolescentes llegaban en la camionetita de minoridad directo del juzgado. Venían, con un bolsito y su alma, a un lugar totalmente desconocido. El problema de las salidas fue el eje de la propuesta pedagógica. Armar la bicicleta fortaleció la identidad. Defender la salida significó aprender a dar “la buena pelea”.

Por Matilde Joly
Escuela de Enseñanza de Adultos N° 706
Vicente López

Hace tres años realicé este proyecto con adolescentes en la escuela de Adultos que está adentro del Hogar de Niños “Vida” perteneciente al obispado.

Para iniciar una propuesta de trabajo sentía que tenía que rastrear cómo aprendían estos chicos, qué cuestiones les preocupaban, cómo se sentían. Charlando con ellos surgió el tema de la identidad, de qué hacer con sus salidas, de cómo ir a visitar a sus familias. Recibían \$5 por semana, de allí debían comprar ropa, cigarrillos y los viáticos para visitar las familias; la plata no les alcanzaba. Este fue el problema inicial. La pregunta fue cómo resolver esta cuestión

La bicicleta, símbolo de libertad

Se pensó en construir bicicletas, ya que con esos \$5 no se accedía a una nueva. Teníamos una hora de salida barrial; era aprovechada para hacer un recorrido en el que se jugaba la identidad, ya que los vecinos tenían que conocerlos y no sentir miedo de ellos. Visitamos bicicleterías, vecinos, hipermercados. Así conseguimos muchas cosas, como por ejemplo un cua-



Fotografía Félix Tinhes Jaramillo. El Correo UNESCO

dro que había que soldar. Se buscaban cámaras que quizá ya tenían cuatro parches y eran desechadas, nosotros le poníamos un parche más. Otro problema eran las herramientas, de dónde sacarlas y cómo no perderlas, porque al principio quedaban tiradas o enterradas. Había que trabajar ese orden que se brinda en las casas, cuidarlas, engrasarlas y guardarlas en un mismo lugar. Para ello consiguieron una caja y allí las guardaron.

Cuando terminamos el proyecto los 14 chicos tenían su bicicleta. A cada uno le empezaba a otorgar identidad. Era una auténtica construcción que partía de la necesidad de salir. Iban plasmando en las bicis su personalidad, cada una era totalmente distinta a la del otro.

Estos chicos no eran de Vicente López, sino de Beccar, San Antonio de Areco, Gerly y otros lugares. Así es que había que estudiar cómo ir de Olivos a Benavidez, subiendo al tren y recorriendo parte del trayecto en bici. Suponía conocer los horarios de los trenes, los mapas, la transitabilidad de las calles. Una cosa es ir en colectivo y otra es llegar solo.

Estos chicos cuando llegan del juzgado no conocen a nadie, no saben con quién van a dormir, quién les va a dar de comer. En este hogar admiten desde los doce años en adelante pero todavía son muy chicos para tanta violencia. A partir de este proyecto se conformaron grupos y amistades profundas, se ayudaban entre ellos, salían juntos. Si uno vivía en Benavidez y otro más cerca, se acompañaban, hacían una parada para comer juntos. Se empezaron a visitar entre ellos: “Vení a casa y después nos vamos a la tuya”.



Lo pedagógico

Cada clase era aprovechada al máximo. Se tomaba una guía y se la comenzaba a estudiar: el manejo en ese espacio geográfico, las rutas que convenía tomar, calcular los horarios de los trenes, si convenía la línea Belgrano o la Mitre. Surgían así problemas: qué pasa con la colectora de noche si no está iluminada, qué calles tomar. De noche se necesitan luces; no se puede transitar por lugares donde circulan muchos camiones, el camionero no puede ver, sobre todo si tiene acoplado.

Nos situábamos en un punto y pensábamos las alternativas más eficaces para llegar, según fuera de día o de noche. En matemáticas se trabajaron las distancias para llegar de un lado a otro, y los kilómetros porque ya no se trata-

ba de las cuadras. Se diseñaron las viandas que llevarían en función de las calorías, por el desgaste.

En lengua se escribieron cartas a partir de las cuales se recibieron donaciones y se leyeron las instrucciones de las herramientas que llegaban. Se conectaron con "Amigos del pedal" y muchos hicieron esos recorridos que salen de Once y van a La Plata. Al respecto se trabajó el paisaje y las influencias climáticas en el recorrido, cuál era la diferencia en una ciudad en la que todo era cemento o en una zona arbolada. Esto tanto para apreciar estéticamente, como por la ropa y los elementos que había que llevar.

Aprendiendo de las contradicciones

Fuimos a ver si había algún reglamento municipal para circular en bicicleta. Efectivamente había uno que decía cosas como: "No se puede circular en avenidas", "Recién a partir de los 12 años se puede andar en bicicleta solo".

Las preguntas eran qué pasa si a uno lo atropellan, hasta dónde el seguro se hace cargo. Se discutió mucho y se resaltó, por ejemplo, la exigencia de ir por sendas peatonales o biciesendas y el hecho de que éstas no existen. Los chicos decían: "pero esto es imposible de cumplir". Fue todo un aprendizaje entender -frente a cuestiones que están escritas y que no se pueden cumplir- ante quiénes y cómo pedir. Para esto se leían los Derechos de los Niños y la Constitución Nacional.

Identidad

Los chicos provenían de lugares sumamente empobrecidos materialmente, habían salido a trabajar desde muy chicos y sufrido maltrato. La mayoría había pasado por cinco o seis escuelas. Al ser hogares de puertas abiertas, cuando no les gustaba algo se iban y les abrían una causa por fuga. De esto también teníamos que hablar. A qué se debían esas causas abiertas, en general al maltrato o a una sensación de estar presos de una injusticia. Se planteó que en todos los hogares caen, cada tanto, inspecciones de los juzgados. Estas no hablan con los chicos, lo hacen directamente con el director o los educadores; entonces no se enteran de lo que sucede realmente. Por ello los chicos tenían que tomar conciencia de que cuando venía gente del juzgado ellos tenían que hablar.

Por ejemplo, a algunos chicos no los dejaban salir los fines de semana porque estaban castigados. En la cocina estaba a la vista una cartelera con todos los nombres y las salidas del fin de semana. Cuando alguno de ellos se portaba mal lo tachaban y ese no salía. No hay castigo posible de ese tipo. Había que analizar y revisar la palabra castigo. Había que enseñarles a dar la buena pelea que era enfrentarse al Director y plantearle la situación. "Nadie me puede prohibir visitar a mi familia". Y si no, ir al juzgado y pedir hablar con el juez. Hubo casos, efectivamente, en los que se llegó hasta el juez. Esta semillita prendió y dio sus frutos; hubo educadores que estaban trabajando allí y ahora no están más. Eran los que los maltrataban, los que les cortaban las salidas, los que pegaban. El que no entiende que los chicos tienen derechos no puede estar en estos lugares. Los chicos que hoy continúan en el hogar les dicen a los que vienen: "armá tu bicicleta". Es que para ellos representa el contacto con las familias, el encuentro entre amigos y la identidad. La bicicleta representa la apuesta a la libertad. ▀

